

ARCHIVO VIHSIBLES. CAP. 2: ESTRATEGIAS DE ECONOMÍA AFECTIVA ENTRE PERSONAS SEROPOSITIVAS EN EL CONTEXTO DE PERSECUCIÓN ESTATAL DURANTE LA PANDEMIA DEL VIH-SIDA EN SAN JOSÉ, COSTA RICA DE 1986 A 1989

LUIS ROJAS HERRA (PHERRA DIVANCCI)

INTRODUCCIÓN

Quisiera iniciar compartiendo algunas anotaciones, que son significativas desde mi subjetividad, con relación al lugar desde el que trato de ejercer mi trabajo académico y mi práctica artística en torno a los procesos de creación y gestión de archivo cuir seropositivo.

La primera anotación está relacionada a la perspectiva teórica y del posicionamiento político. Sobre todo, a la hora de tratar de mediar y curar archivo cuir (Huard y Fernández, 2023), en este caso archivo seropositivo con la intención de reconstruir un hecho que no forma parte de la historia oficial institucional o de los relatos de la memoria hegemónica que se reproducen por medio de los discursos de carácter nacionalista.

Tanto el marco teórico como el posicionamiento político de este proceso se alimentan de los transfeminismos (Solá y Urko, 2018), y la teoría cuir decolonial (Falconí, 2018) desde un lugar de reivindicación de los saberes históricamente marginalizados (Falconí, Castellos y Viteri, 2014). Colocando esas otras formas y vías de pensamiento no hegemónicas desde un lugar de militancia pedagogía (Melengue y James, 2021), que sea crítico e interpelador de las estructuras que producen desigualdad, discriminación y violencia hacia las personas cuir y seropositivas.

Recuperar estas memorias es un ejercicio constante de resignificación y reivindicación por una serie de saberes que, desde la institucionalidad, como reproductora del conocimiento consi-

derado válido, han sido invisibilizadx, marginalizadx y silenciadx (Carruthers, 2019). Estas condiciones de desigualdad se generan por distintos mecanismos de extractivismo y explotación epistémica que se reproducen en los distintos procesos de los espacios formales de aprendizaje desde una lógica liberal y heterocisnormativa.

No se va a profundizar en estos mecanismos de extractivismo y explotación epistémica para esta propuesta de texto, sin embargo, es relevante para una posible interpretación del mismo, invitar a las personas lectoras a colocar o más bien descolocar esas formas y condiciones tradicionales de re-producir y transmitir el conocimiento que hemos construido como válidas (Cervetto y López, 2016).

La pedagogía militante (Melengue y James, 2021), se compromete con ¿quién enuncia el conocimiento?, ¿desde dónde se enuncia el conocimiento? y ¿cómo se transmite el conocimiento? Para esta propuesta se basa en la relación pedagógica afectiva que se pueda generar entre el autor y las personas que ofrecen sus conocimientos y sus afectos. Estos insumos epistémicos y afectivos son uno de los pilares fundamentales para que la construcción de la propuesta tenga un valor reivindicativo desde la militancia pedagógica.

Quisiera acotar rápidamente las condiciones paupérrimas que se presentan en la academia y en el ámbito de las prácticas artísticas para generar procesos creativos y de investigación de este carácter. La falta de voluntad política de las jerarquías, el conservadurismo, fundamentalismos, el creciente fascismo dentro de estas instituciones (cultura y educación) sumada a la falta de recursos humanos, materiales, financieros y un largo etc. Hacen casi imposible y discriminatorio desarrollar este tipo de procesos de investigación en las mismas condiciones que otros procesos académicos-artísticos de corte liberal y heterocisnormativos considerados complacientes con la estructura institucional.

Sin embargo, a la hora de rendir cuentas ante la fuente de financiamiento se miden con los mismos indicadores de rendi-

miento, productividad, tiempo y éxito que los procesos de corte liberal, heterocisnormativo y complacientes con la estructura institucional. Y, desde mi perspectiva, estas condiciones de desigualdad estructural solo agravan la re-producción y la visibilidad de una posible vanguardia del pensamiento cuir seropositivo disidente centroamericano.

La segunda anotación que deseo compartir está relacionada a la metodología que se utiliza en este texto para generar archivo cuir seropositivx (Huard y Fernández, 2023). Se trabaja por medio de la recuperación del relato oral de personas activistas positivxs que encarnaron situaciones de vida durante los primeros años del surgimiento de la pandemia del VIH-Sida en Costa Rica. Por lo que este texto debería ser interpretado como una coautoría entre esas personas que donaron su tiempo y conocimiento y la persona autora que sistematiza y realiza la mediación y la curaduría de las distintas fuentes y documentaciones con el fin de generar archivo cuir y seropositivo.

“VIHsibles: Respuesta comunitaria a la pandemia” fue una exhibición de archivo seropositivo que se realizó en el centro cultural Casa Jiménez Sancho, ubicada en Cartago, Costa Rica. La exhibición estuvo expuesta y abierta al público de forma gratuita del sábado 27 de julio al domingo 22 de setiembre del 2024. La exhibición contaba con 5 archivos mediados y curados por la persona autora de este texto. Todos los archivos estaban relacionados a las formas de organización social en torno la pandemia del VIH-Sida en Costa Rica con un enfoque particular de identificar y acercarnos aquellas estrategias de economía afectiva o de economía del cuidado que las personas seropositivas hemos tenido que aprender a construir durante estos 40 años de pandemia.

En el contexto de la exhibición se consiguió articular y financiar con el fondo de subvención proyecto VIH-CR apoyado por Hivos para lograr la materialización de un libro archivo que fuera la versión de bolsillo de la exhibición VIHsibles. Sin embargo, por temas de logística y limitantes de tiempo, solo se logró incluir en el libro uno de los cinco archivos que componen la exhibición en su totalidad.

El archivo que se logró publicar en versión impresa consiste en una línea del tiempo histórica del VIH-Sida en Costa Rica de los últimos cuarenta años, el cual es el archivo más complejo y grande de los cinco que se lograron exhibir, solo este archivo cuenta con alrededor de 90 documentos entre reportajes de prensa hegemónica, comunicados institucionales y documentos personales de diversos activistas seropositivxs costarricenses que acompañan el relato del texto, que invita a conocer el proceso de organización social con base comunitaria.

Un archivo de la exhibición, que no se encuentra en el libro, se denomina: “Las Redadas en Espacios de socialización cuir en San José, Costa Rica de 1986 a 1989”. Este archivo trata de relatar el contexto de persecución que vivieron las personas cuir y seropositivas durante los primeros años de la pandemia y las estrategias comunitarias que desarrollaron para darle respuesta a las situaciones de violencia e injusticia que se vivían en ese periodo por parte del Estado.

Este archivo en específico es del que vamos a profundizar en este texto de carácter curatorial, donde trato de evidenciar cómo fue el proceso de investigar, archivar y mediar este archivo expuesto en la exhibición. De ahí que el título de la propuesta se llame: “Archivo VIHsibles. Cap.2”. Es mi intención que este texto sea leído como una extensión y un complemento de la exhibición temporal VIHsibles.

Por último, deseo agradecer y acotar el aporte significativo, que desde el 2017 a la actualidad, el activista costarricense seropositivo Franklin Chaves Segura me brindó durante el proceso de gestar este archivo en particular. Don Franklin, de manera generosa y con especial disposición, me brindó años de conocimiento en militancia seropositiva, conocimiento que no pude recompensar financieramente por diversos vacíos jurídicos que se reproducen en la institucionalidad académica desde su lógica liberal y heterocisnormativa, que impiden que este tipo de conocimientos especializados puedan ser valorizados desde una lógica profesional. Pero, sobre todo, me compartió decenas de memorias colectivas que él, sus colegas activistas seropositivxs y

compañerxs pares de diagnóstico positivo tuvieron que encarar en la década de los ochenta y de los noventa para sobrevivir a la pandemia del VIH-Sida en un contexto de expulsión y violencia hacia estas personas. A todos ellos gracias por rescatar, conservar y cuidar todo tipo de fuentes y documentación que evidencia no solo sus existencias, si no también nos aproxima a entender las condiciones de vida que las personas cuir seropositivxs vivían en décadas anteriores.

Visibilizar y reivindicar saberes históricamente mantenidos al margen y desvalorizados es un aporte al rescate de la construcción colectiva de una memoria cuir seropositiva centroamericana. Pero también, es una forma más de reivindicación a las luchas y procesos de emancipación de lxs distintxs colectivxs cuir seropositivxs de centroamericana que han sido forzadxs al silencio y al olvido.

“¡SER PLAYO, COMUNISTA Y ATEO ES LO PEOR QUE LE PUEDE PASAR A ALGUIEN!” (JOSÉ MILTON CRUZ)

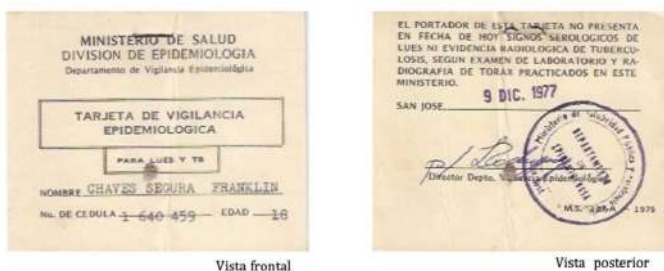
En la actualidad se reconoce que la pandemia del VIH-Sida tiene un origen de carácter colonial (Rojas, 2024). Esta genealogía de la pandemia está ligada a procesos de extractivismo, explotación y acumulación que las clases sociales en el poder de las sociedades industriales, militarizadas y cristianas han reproducido por siglos sobre territorios y cuerpos que han querido colonizar o bien eliminar sus existencias para beneficio de ese macroproyecto imperialista que seguimos llamando modernidad (Evans, 2022).

Y, si bien, no vamos a profundizar en estos aspectos, ya que no es un texto de historia del VIH-Sida, es competente tratar de realizar una lectura decolonial con el fin de revindicar el lugar que ocupan las personas cuir seropositivas de los países centroamericanos en la historicidad del “nuevo” orden geopolítico internacional y su coyuntura actual (Evans, 2022). Los Estados soberanos precarizados oprimidos occidentalizados de tercer

mundo (Rojas, 2021a) funcionan como enclaves (Sassen, 2015) de estos procesos imperialistas y militaristas que se vienen dando a escala global en distintas partes de occidente desde hace siglos.

Los Estados soberanos precarizados oprimidos occidentalizados de tercer mundo se fundaron y se mantienen actualmente en condiciones materiales, epistémicas, humanas y financieras muy particulares, producto de la desigualdad estructural histórica (Rojas, 2021a). Pero también condiciones muy distintas entre las mismas regiones a pesar de su cercanía. Por lo tanto, los Estados en estas condiciones cuentan con pocas o nulas herramientas ciudadanas para lograr dar respuesta, contingencia o bien solventar las condiciones de vida tan dispares que se producen en la estructura hegemónica o bien sobrevivir estos procesos de imperialismo y militarización cargados de violencia y desigualdad (Evans, 2022).

Imagen 1. Descripción: carnet de vigilancia epidemiológica del Ministerio de Salud 1977



Fuente: entrevista realizada a Franklin Chaves Segura el 09 de junio del 2017. Archivo digital.

En el caso de Costa Rica, desde la década de los años setenta, existía y estaba vigente el carnet de vigilancia epidemiológica para el control de infecciones de transmisión sexual (Chávez, 2017) (Imagen 1). Este dispositivo de disciplinamiento e higiene social se otorgaba por medio del ministerio de salud y se entre-

gaba exclusivamente a “playos” y “prostitutas” (Chávez, 2017).¹ El carnet debía ser presentado por personas, en el espacio público, que levantarán sospecha del delito de escándalo o sodomía en la vía pública según la antigua ley de la vagancia (Chávez, 2017), vigente en Costa Rica desde 1867 a 1994. Si la persona detenida presentaba en el carnet un diagnóstico positivo en cualquier infección de transmisión sexual era motivo para agravar el delito (Chávez, 2017). Esto evidencia que ya existía un proceso de criminalización de las personas cuir, como un mal sintomático de la sociedades modernas y cristianas desde mucho antes que la pandemia del VIH-Sida apareciera en occidente. Podríamos suponer que la aparición del virus del VIH en la década de los ochenta fue solo el hecho que validó los actos de violencia sobre las personas cuir en esa década. Actos de violencia que se venían alimentando por los distintos discursos de odio desde décadas atrás previo a la pandemia. La proliferación de estos discursos de odio coincide con el primer caso del que se tiene registro de AIDS (como se le llamo inicialmente al VIH) en el país, que fue en el año de 1983 (Rojas, 2024, p. 23).

Del año 1982 a 1986, durante la administración del expresidente Luis Alberto Monge, fue nombrado ministro de salud Juan Jaramillo Antillón. Durante su dirección, Jaramillo publicó una serie de comunicados oficiales del ministerio de salud advirtiéndole a la ciudadanía en general sobre la pandemia del VIH-Sida (Imagen 2). Los comunicados tienen un tono serofóbico y discriminatorio hacia aquellas personas y lugares que se consideraban focos de infección del VIH-Sida (Rojas, 2024, p. 23).

¹ *Playos* es una forma peyorativa de llamar coloquialmente a las personas homosexuales en Costa Rica.

textos de: Eliseo Valverde (médico, cirujano y académico), Luis Fernando Villalobos (periodista y abogado), Fernando Vio (académico y periodista), Leonardo Mata Jiménez (médico, investigador, científico y académico) y el propio Oscar Arias (expresidente de la república en dos ocasiones). Todas estas personas han sido reconocidas por la institucionalidad como ciudadanos destacados por sus aportes a la filantropía y humanismo. Otorgándoles distintas distinciones, como el premio Nacional de Cultura a muchos de estos personajes. Siendo el reconocimiento más significativo el premio nobel de la Paz asignado a Oscar Arias en año de 1987, periodo durante el cual se intensificó la persecución político-ideológica contra personas cuir y seropositivas que se consideraban un mal sintomático para la patria.

Imagen 3. Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Costa Rica



Fuente: Adelante, semana del 4 al 10 de diciembre de 1987. Segunda Época. Núm. 7, p. 8.

Durante este periodo el periódico *Adelante* publicó un informe (Imagen 3) tomado del boletín de la comisión costarricense de derechos humanos que exponía la situación de los derechos humanos que se vivía en Costa Rica para el año 1986-1987 (CCDH, 1987).² Esta fuente asegura que para este periodo se detuvieron más de 40 mil personas de manera discriminatorio, violenta y tortuosa en Costa Rica. La detención masiva de la mayoría de estas personas fue sin causa aparente o simplemente por ser consideradas personas peligrosas para la patria (CCDH, 1987). Al 87 % de las personas detenidas durante este periodo se les clasificó su delito como: “Posterior de definir, o sea que se detiene a la persona sin determinar cuál fue el delito o la causa específica” (CCDH, 1987). En esas detenciones se evidencia un patrón de persecución político ideológico. Violando varios artículos de la constitución y por los tantos derechos humanos inherentes a cualquier ciudadano en el proceso de detención. El 59 % de las detenciones fueron catalogadas de acuerdo con criterios subjetivos y cuestionables de: comunistas, mercenarios, guerrilleros, revolucionarios, terroristas, precaristas, homosexuales y ateos (CCDH, 1987). Violando la libertad de pensamiento que garantiza la constitución política de Costa Rica. El caso se denunció en su momento y lo llevo la Comisión Costarricense de Derechos Humanos (CODEHU), sin embargo, para la fecha de publicación de la nota en el diario *Adelante*, no se había llevado a cabo ninguna respuesta del Estado por resolver el asunto (CCDH, 1987). Además, el informe sobre los derechos Humanos en Costa Rica fue censurado por los periódicos de *La Nación* y *La República*, quienes se negaron a publicarlo aún bajo el formato de campo pagado.

² *Adelante*: órgano oficial del Partido Progresista Independiente fue un Periódico político, dirigido por Mario Suñol. Comenzó a publicarse el 15 de junio de 1952 y continuó hasta 1962. Tuvo una segunda época que inició en 1987 y continuó hasta 1993.

PLAN DE ACCIÓN PARA REDUCIR EL SIDA EN LOS ESPACIOS DE SOCIALIZACIÓN CUIR EN SAN JOSÉ, COSTA RICA DE 1986 A 1989

En ese apartado sugiero una lectura mucho más amplia, en términos interseccionales (Carruthers, 2019), de los acontecimientos en torno a la persecución y hostigamiento hacia las personas cuir y seropositivas en el último quinquenio de la década de los ochenta.

Durante la administración de Arias (premio Nobel de la Paz) 1986-1990, los discursos de odio institucionalizados se intensificaron, muchas personas jerarcas del ámbito político encontraron las condiciones adecuadas para reproducir estos discursos de odio sobre las personas cuir, principalmente homosexuales y mujeres trans en comercio sexual que habitaban territorios de la ciudad considerados inseguros y poco higiénicos. Estas condiciones socioespaciales se relacionaban de manera discriminatoria como los principales focos de propagación de la pandemia del VIH-Sida (Jiménez, 2016).

Todos estos discursos serofóbicos, clasistas, misóginos y discriminatorios solo alimentaron en la población costarricense un miedo irracional a contraer el VIH-Sida y hacia quienes, supuestamente, lo propagaban. Las decenas de opiniones y argumentos reproducidos durante estos años, en el ámbito público y político (Rojas, 2024, pp. 22-54), construyeron las bases perfectas para implementar un plan de acción que pretendía higienizar algunas porciones de la ciudad y de la ciudadanía (Rojas González, 2020). Este plan de acción estuvo cargado de un fuerte componente de misoginia, xenofobia, racismo y clasismo de parte de las autoridades y el cuerpo policial quienes ejecutaban el plan.

Este plan de acción fue una estratégica de carácter institucional, fue proyecto gestionado por las autoridades sanitarias (Rojas González, 2020). Cuyos lineamientos pretendían defender los valores cristianos y nacionalistas que representan la familia nuclear, monógama y binaria. Valores que se veían amenazados por el SIDA (Hoffman, 1988). Este plan de acción establecía estrategias y tácticas policiales que se implementarían para preve-

nir o reducir el delito (ser un sidoso) en áreas determinadas de la ciudad, por lo general zonas empodrecidas, marginalizadas y estigmatizadas. Dentro ese plan de acción las autoridades sanitarias tomaron como medida emprender una serie de acciones para el orden público, entre los operativos que se realizaron con mayor frecuencia fueron: allanamientos sin orden judicial en específico (Imagen 4), violentas redadas, decomisos forzados (robo), violentas detenciones arbitrarias, hostigamiento (físico y verbal), persecución o acoso (Imagen 5), y deportación migratoria hacia las personas dueñas o administradoras de los distintos lugares de encuentro de la población sexualmente diversa (Imagen 6).

En este aspecto el Ministerio de Salud solicitaba el examen para diagnosticar el VIH a personas migrantes extranjeras que desearan residir, visitar o renovar la residencia en el país por aquella época (Ulgalde y Mata, 1988, p. 119). En caso de que el resultado de la prueba fuera positiva, se le negaba el acceso o la residencia a la persona solicitante (Fuenzalida, Linares y Serrano, 1991, p. 75). Esta política fue parte de un marco normativo que se creó para el control de la propagación del VIH-Sida amparado por la ley General de Migración y Extranjería del Ministerio de Gobernación de 1989 (Imagen 8).

Imagen 4. Gobernación ordenó cierre de “Night Clubs”



Fuente: La Nación, Sucesos, 31 de marzo 1987, p. 10A.

Imagen 5. Sin título

En marzo de 1987 se detuvo a 435 personas en una redada nocturna. En ella figuraban, principalmente homosexuales y lesbianas. En este caso se dio la participación conjunta de la Policía Metropolitana, Narcóticos y la UPD. Más de la mitad, 253, según relata el Periódico La República del 16-3-1987, no tenían antecedentes. Asimismo, en este mismo mes se efectuaron redadas en salas de masaje, operativo dirigido por el **Viceministro de Gobernación, Lic. Alvaro Ramos**. En estos casos se alega como justificante el que se trata de un centro de prostitución de homosexuales.

Igualmente se detuvo en una noche algo más de 1.000 personas, mediante operativos realizados por funcionarios de la Guardia de Asistencia Rural de San José dirigidos en conjunto por los Viceministros de Salud y **Gobernación**. De esas 1.000 personas detenidas solamente 350 se retuvieron por más tiempo. Entre ellas, se encuentran prostitutas y homosexuales a los que se les practican exámenes de sangre para detectar si hay SIDA. O sea, cerca de 2/3 personas de los detenidos no tenían ningún problema con la justicia, por lo que nunca debieron detenerse. ¿Quién les retribuye el tiempo en que estuvieron detenidos, y resarcir el maltrato que sufrieron y lo desagradable de esa acción? A pesar de que, como puede verse son muchos los afectados por estas detenciones, no todas las personas se quejan públicamente de ello. Resulta interesante rescatar aquí la queja que públicamente hizo un matrimonio vecino de Bataán, Limón: “Nosotros no somos maleantes y nos tratan como tales, nos mostramos documentos y aún así nos llevan presos... Estamos de acuerdo con que hagan limpieza pero que al menos podían escucharnos pues ni siquiera pidieron cédula de identidad, únicamente detenían y detenían...”

Este material fue suministrado y cedido por el Editorial La Tercera Libro del 7 de abril

Fuente: imagen tomada del perfil de twitter de Diván Brenes publicada 27 de febrero de 2018. Link: <https://x.com/divianb/status/968505915866566656>

Imagen 6. Deportan al dueño de una discoteque que era frecuentada por homosexuales

Deportan al dueño de una discoteque que era frecuentada por homosexuales

Autoridades de Migración deportaron a un norteamericano dado que se sospecha de su implicación en una serie de actos de corrupción y supuesta relación con el tráfico de drogas.

El deportado fue identificado como Robert Frederick Bernier, supuestamente propietario de la discoteque "Tonic".

Según manifestó el ministro de Gobernación Rolando Ramírez, se realiza una investigación interna en Migración, pues se constató que sobre ese extranjero se había

dictado orden de deportación desde 1985, debido a que se encontraba ilegalmente en el país; sin embargo no se ejecutó la acción.

El foráneo salió el jueves último a las 2 de la tarde, en un vuelo de la línea aérea LACSA, con rumbo a Miami.

Al parecer, dicho sujeto se dedicaba en el país a actividades de corrupción en el establecimiento comercial, el que según se indicó, es frecuentado por homosexuales.

El Ministro añadió que solicitará a los funcionarios bajo su cargo que investi-

guen sobre la posibilidad de cerrar dicho establecimiento.

Agregó que se hará una indagación a fondo sobre las razones que privaron para hacer efectiva la deportación, y una vez ubicados los responsables aplicar las correspondientes sanciones administrativas.

"Esta acción fue aplicada debido a la conducta impropia del extranjero, con lo que se demuestra una vez más, que la línea de acción del Ministerio de Gobernación es firme en cuanto a sanear al país de extranjeros inconvenientes", señaló Ramírez.

Fuente: La Prensa Libre, 26 de marzo 1988, p. 09.

Imagen 7. Decreto N° 18781-S-G



Fuente: La Gaceta, núm. 26, 06 de febrero 1989, p. 06.

También surgieron otro tipo de prácticas menos frecuentes, pero igual de violentas sobre las personas cuir y seropositivas, entre ellas: corte forzado del cabello, principalmente hacia mujeres cis lesbianas y mujeres trans. Esto generó en mujeres cis lesbianas despidos laborales injustificados y expulsión de sus núcleos familiares (Chacón y Cascante, 2015). Lo que incrementó el empobrecimiento sistemático de algunas de estas mujeres afectadas que no contaban con redes de apoyo.

Otra práctica fue, el hostigamiento y persecución en espacios públicos e institucionales, hacia familiares o personas cercanas a personas que vivían con diagnóstico positivo VIH en ese momento. Como fue el caso del grupo de padres de familia organizados, que se manifestaron con el objetivo de solicitarle al Ministerio de Educación Pública (MEP) que las infancias que tenían familiares seropositivos fueran trasladados a centro educativos diferenciados (Valverde, 1987).

Y, por último, la práctica de la tortura física hacia personas cuir y seropositivas (principalmente mujeres trans en comercio sexual). En este caso el abuso físico provenía del cuerpo policial quien a través de diversos mecanismos de tortura, como armas de electrochoque con las que administraban descargas eléctricas a las personas detenidas sin motivo aparente (Bogantes, 2019). Esta práctica de tortura fue bien dolorosa y se mantuvo vigente hasta mediados de la década de los noventa.

Las acciones que más se visibilizaron fueron aquellas realizadas en los espacios de socialización apropiados mayoritariamente por hombres cis homosexuales y mujeres cis lesbianas, conocidos en ese periodo como bares de ambiente. Algunos de los espacios de ambiente más populares de la época fueron el “Coche Rojo”, “Julian’s”, “Afrodita”, “La Torre”, y por supuesto, “La Avispa” (Pérez, 2017). Al ser espacios reconocidos popularmente fueron también los que recibieron persecución, hostigamiento, violencia institucional y policiaca de manera pública.

A las personas arrestadas durante las detenciones masivas forzadas en puntos de encuentro, se les condenaba a realizar un trabajo comunal o acción correctiva (Herra, 2018), lo que acarreaba

agresiones y humillaciones por parte de la comunidad vecina. Incluso, las consecuencias llegaban hasta los despidos por parte de algunos empleadores de las personas cuir que caían presas. Algunas de las redadas masivas más reconocidas son: la redada del bar La Torre, llevada a cabo el 14 de marzo de 1987, donde se detuvieron 253 personas detenidas (Rojas, 2024, p. 31) y la redada del bar Déja Vu, llevada a cabo el 26 de junio de 1994 donde se detuvieron 750 personas (Sala IV, 1994).

Este relato se ha construido como la memoria histórica urbana oficial de aquellos acontecimientos y que se ha ido transmitiendo de manera oral en las últimas décadas. Es muy común escuchar en este relato que las redadas fueron la única acción policial que se llevó a cabo en ese periodo. Puntualizando en el protagonismo que tuvo redada en el bar La Torre en marzo de 1987, por la condición tan particular que tuvo esa redada entre las personas detenidas. Donde muchxs de lxs asistentes esa noche al centro nocturno fueron personas cuir con ciertos privilegios de clase, patrimoniales y de educación. Que al ser detenidos de manera violenta y forzada se vieron interpelados por la institucionalidad. Por lo que su tiempo de respuesta y acción contra aquella injusticia se dio en otras condiciones. Logrando publicar el 05 de abril de ese mismo año, en un periódico de un medio de comunicación hegemónica, una carta para denunciar los maltratos policiales (Schifter, 1987). Esta carta iba firmada por académicos, funcionarios públicos entre otras personas con mejores condiciones de vida. Y, además, dio paso al movimiento 05 de abril (Chacón y Cascante, 2015).

Sin embargo, esa versión de los hechos no visibiliza los relatos y memorias de personas cuir y seropositivas empobrecidas que habitaban espacios marginalizados de la ciudad en ese mismo periodo. Donde aquellas injusticias y maltratos que se reproducían en lo cotidiano no interpelaban a otros extractos sociales de personas cuir y no se ejercían ante el ojo público. Por lo que no hubo acciones o respuestas colectivas que emergieran con tanta urgencia como lo tuvo el movimiento 05 de abril.

Sin embargo, es entre el periodo de 1986 al 1988 que estas acciones fueron con mucho mayor frecuencia en espacios públicos de

zonas empobrecidas de la ciudad. Espacios marginalizados con las condiciones aptas para ejercer mayor violencia hacia las personas cuir, principalmente mujeres trans en comercio sexual, también sospechosas de propagar el virus del VIH-Sida.

Las mujeres trans en comercio sexual del lado norte de la ciudad de San José se organizaban en familias elegidas, donde de manera colectiva conseguían un espacio auto gestionado para vivir (Bogantes, 2019). Durante este periodo el hostigamiento y la persecución hacia esta población fue tan intenso que las mujeres trans tuvieron que exigir y sobornar a la policía, para lograr conseguir algunos pocos espacios de tregua, en un momento donde no podían habitar prácticamente ningún espacio público sin ser detenidas forzadamente y extorsionadas por la policía (Rojas, 2021b).

Estos espacios de tregua eran algunos pocos espacios públicos de zonas marginalizadas de la ciudad, donde en ciertas temporalidades, las mujeres trans tenían *permitido* ejercer comercio sexual sin mayor problema aparente (Bogantes, 2019). A pesar de estos esfuerzos, muchas mujeres trans eran detenidas hasta 5 noches a la semana, lo cual les impedía trabajar en los espacios públicos, porque se veían forzadas a realizar comercio sexual dentro de las celdas donde eran detenidas, para poder pagar la fianza y si les sobraba dinero poder comer (Bogantes, 2019).

A finales de la década de los ochenta, la fianza por pasar la noche detenida en el cuartel de policía rondaba los 180 colones por noche (Bogantes, 2019). Más otros gastos complementarios que debían cubrir de manera informal, como pagar por seguridad dentro de la celda, para tratar de no ser violadas por sus compañeros de aposento o bien de la misma policía, debían cubrir gastos de transporte y de alimentación cuando se podía (Bogantes, 2019). El nivel de extorsión que vivieron las mujeres trans en comercio sexual durante este periodo se volvió un negocio lucrativo para el cuerpo policial. Estos argumentos casi nunca entran dentro del imaginario del relato que se transmite como oficial de la memoria colectiva cuir seropositiva. Este plan de acción sembró la desconfianza de las personas cuir y seropositivas hacia las autoridades de salud como la Comisión Nacional del Sida y del Ministerio de Sa-

lud, porque temían que, de realizarse el examen del Sida, fueran identificades y, como consecuencia, acosades y perseguides (Chávez, 2017; Bogantes, 2019).

La represión hizo que el contacto y la socialización entre los diversos grupos de personas cuir se redujera (Schifter, 1989) y, lo más probable, que aumentaran las prácticas sexuales consideradas de alto riesgo en espacios (Schifter, 1989) y condiciones poco seguras para esas personas. Lo cual no aportaba en absoluto a la minimizar el impacto de la pandemia.

Las acciones sanitarias y los ataques ideológicos contra las personas cuir en los espacios de ambiente y en el espacio público donde se ejercía comercio sexual por mujeres trans revivieron prejuicios y estereotipos de la población acerca de las personas cuir y de lo que se desarrollaba en estos espacios. Alimentando el estereotipo y el estigma de que las personas cuir eran criminales, insalubres, drogadictas y una amenaza a los valores cristianos y por lo tanto a la ciudadanía en general (Rojas González, 2020).

Este plan de acción se extendió durante más de una década, a pesar de que a inicios de la década de los noventa fueron prohibidas por la Sala Constitucional, no fue hasta finales de esa misma década, que se dejó de realizar estas prácticas de persecución y violencia hacia personas cuir de manera normalizada (Solano, 2023).

INICIATIVAS PARA FORTALECER EL TEJIDO COMUNITARIO DESDE LA MOVILIDAD SOCIAL CUIR Y SEROPOSITIVA EN SAN JOSÉ COSTA RICA (1986-1989)

El impacto de estas medidas sanitarias fue amplio, desde la restricción del acceso a espacios públicos hasta la exposición forzada de las personas cuir en sus entornos familiares y laborales (Chávez, 2024). Estas restricciones fomentaron el desplazamiento de las comunidades sexualmente diversas a áreas marginadas, donde sus espacios de interacción eran percibidos como clandestinos e inseguros. Además, las muestras de afecto entre personas del mismo sexo fueron reprimidas y calificadas como inmorales. Por otro

lado, estas dinámicas de exclusión y violencia sirvieron como catalizador para la organización de las primeras iniciativas ciudadanas dirigidas a mejorar las condiciones de vida de estas comunidades. En respuesta al estigma asociado al VIH-Sida y a las condiciones de abandono en hospitales, se crearon grupos de apoyo emocional y redes de asistencia financiera y material (Zúñiga, 2017).

Dentro de estas iniciativas un grupo de personas preocupadas por las precarias condiciones económicas que muchas personas en fase de desarrollo de SIDA que vivían dentro de los centros hospitalarios del país se organizaron (Chávez, 2024). Fue así que, durante los años de 1988 y 1990 en varios centros de entretenimiento nocturno para personas cuir, se organizaron para realizar una serie de presentaciones artísticas (lo que hoy llamaríamos show drag) con el objetivo de recaudar fondos para ayudar un poco a personas que vivían en condición de SIDA (Chávez, 2024) (Imagen 8).

Imagen 8. Show travesti para recaudar fondos para enfermos de SIDA. Discoteca La Avizpa, 1988-1989





Fuente: entrevista realizada a Franklin Chaves Segura el jueves 16 de mayo del 2024. Archivo digital.

Espacios como Cucharones que luego fue Oro Sólido, La Torre, Las Tejas y La Avispa son solo algunos de los bares de ambiente de esa época donde se registraron este tipo de eventos benéficos (Chávez, 2024). Estos esfuerzos fueron liderados, en gran parte, por mujeres lesbianas que desempeñaron un papel fundamental en el cuidado de hombres homosexuales afectados por el virus (Zuñiga, 2017).

Además, surgieron iniciativas educativas para prevenir el VIH-Sida y otras infecciones de transmisión sexual, así como redes de seguridad que guiaron a las personas a transitar por espacios públicos de forma más segura (Murillo, 2021). También se establecieron lupanares, viviendas autogestionadas de manera comunitaria que ofrecían refugio temporal a quienes habían sido expulsados de sus hogares o buscaban un lugar seguro para vivir de manera temporal en zonas urbanas (Castillo, 2017).

Todas estas iniciativas se desarrollaron bajo una lógica de economía afectiva. Que podemos reconocer hoy gracias a los transfeminismos como aquel conjunto de acciones que se llevan a cabo en torno al cuido, en su más amplia definición, por una persona o un grupo de personas. Acciones que no se reconocen como trabajo formal, pero que sostienen a ese individuo, grupo o comunidad (Rojas, 2021b). Desde mi perspectiva, ese conjunto de respuestas generadas a partir de esa economía afectiva desde la movilidad social contribuyó a fortalecer el tejido comunitario base para la organización social especializada en termino jurídicos y militante que vendría en décadas posteriores.

En la tesis de maestría (Rojas, 2022) y en el libro VIHsibles (Rojas, 2024). se elaboran con mayor explicación cada una de estas estrategias por lo que es una invitación al lector a complementar esta lectura con ambos textos. Sin embargo, para este texto se decidió solo colocar una tabla de sistematización con las principales de estas estrategias sin profundizar en ellas.

Tabla 1. Respuesta social ante el impacto del VIH-Sida en la década de los ochenta

Respuesta social	Problema	Estrategia de economía afectiva
Apoyo emocional y manejo del luto que tuvo un impacto emocional profundo en la población sexualmente diversa	Alta cantidad de pérdidas semanales por SIDA en hospitales. Muchas personas no eran reclamadas por sus familias, siendo abandonadas y cremadas en el cementerio Calvo.	- Creación de grupos de apoyo emocional. - Acompañamiento para manejar el duelo en la comunidad afectada
Redes de apoyo económico y cuidado	Negligencia en hospitales hacia personas en estado avanzado de SIDA debido al estigma.	- Creación de redes de apoyo económico. - Asistencialismo material y financiero para personas enfermas. - Rol clave de las mujeres lesbianas en el cuidado, motivado por amistad y empatía hacia las condiciones precarias de los afectados.
Voluntariado y formalización de organizaciones	Formación de grupos independientes de voluntariado. Capacitación para la organización social.	Fundación de organizaciones clave en los 80's: - Asociación de Lucha contra el SIDA (ASOLUSI). - Asociación de Personas con VIH.
Formación y prevención del VIH-SIDA	Prevención del VIH-SIDA y otras ITS mediante la educación.	Dejo los cimientos para asociaciones más grandes y acceso a financiamiento privado se formalizarán después. Ejemplo: Instituto Latinoamericano de Prevención y Educación en Salud (ILPES).
Seguridad ciudadana	Persecución y represalias hacia homosexuales, lesbianas y personas trans.	Grupos enfocados en garantizar tránsito seguro por espacios públicos.
Creación de lupanares: Viviendas autogestionadas por personas homosexuales, lesbianas o trans. (ver figura #12 y #13).	Falta de espacios seguros para personas cuir. Negar el derecho a la vivienda a personas cuir.	Refugio temporal para personas expulsadas de sus hogares. Hospedaje seguro para quienes migraban a zonas urbanas.

Fuente: elaboración propia. Fuentes Herra, 2022; 2024.

Imagen 9. Lupanar Residencia de La Gata (Juliana) en 1988.
Entre avenida 12 y 14, Calle 15, Barrio Lujan. Distrito Catedral



Fuente: entrevista realizada a Kassandra Bogantes el jueves 19 de setiembre del 2019. Archivo digital.

Imagen 10. Lupanar La Casa de las Orquídeas lo administraba Lorna en 1988. Entre avenida 20 y 21, Calle 01, Barrio Pacifico. Distrito Catedral



Fuente: entrevista realizada a Kassandra Bogantes el jueves 19 de setiembre del 2019. Archivo digital.

En las décadas siguientes, estas iniciativas ciudadanas evolucionaron hacia formas de organización formal con un impacto significativo en la defensa de los derechos de las personas cuir y seropositivas, como la Fundación Vida y la Asociación de Lucha Contra el SIDA (ASOLUSI), además de instituciones como el Instituto Latinoamericano de Prevención y Educación en Salud (ILPES), que se dedicaron a la educación y prevención en salud sexual a finales de la década de los ochenta y durante la década de los noventa.

La década de los noventa representó un periodo de profunda especialización de la militancia organizada para los distintos grupos de personas cuir en Costa Rica, principalmente para mujeres cis lesbianas y hombres cis homosexuales que buscaban

el reconocimiento y validación de los derechos que les habían sido negados históricamente desde un marco jurídico (Murillo, 2021). Pero para este proceso y los que vinieron en décadas posteriores hablaremos con profundidad en otra oportunidad.

CONSIDERACIONES FINALES

Para esta sección se plantean tres preguntas generadoras que dialoguen con los tres componentes de la estructura del texto propuesto y que fueron mencionadas en el apartado de la introducción. Estas preguntas no pretenden ser respondidas.

Al contrario, es una invitación para las personas cuir, seropositivas y las personas que trabajan en procesos de investigación desde la militancia pedagógica que lean este texto, a pensar y repensar los vínculos que construimos con nuestros pares académicos, activistas y con los colectivos de movilidad social por los que hablamos o bien formamos parte. Es una invitación a reconstruir redes de apoyo académico y organizarnos desde la rabia epistémica para combatir el fascismo emergente en la región centroamericana.

¿Cómo sobrevivir al fascismo en la academia?

La intención de este apartado es compartir algunas reflexiones situadas sobre las circunstancias que se generan cuando se trabaja procesos de investigación académica militantes en condiciones estructurales precarizadas. Estas reflexiones dialogan directamente con el texto, porque interpelan constantemente la práctica académica liberal, cisheteronormativa y cristiana. Características que son una constante en la academia centroamericana.

Este reclamo se mantiene durante todas las etapas y tiempos que la investigación militante se tome para madurar el proceso. Por lo que cualquier producto derivado de estas prácticas de in-

vestigación militante se encuentra atravesado, de manera negativa, por esa estructura de poder que ordena los espacios académicos hegemónicos.

Cuando los procesos de investigación se desarrollan en espacios académicos donde predominan, la mayor parte del tiempo, lógicas productividades liberales y de pensamiento heterocis-normativo y cristiano. Los procesos y los productos académicos derivados de esos proyectos se vuelven complacientes con la estructura.

Cuando los procesos de investigación militante se desarrollan en espacios bajo esa lógica hegemónica se generan dos situaciones: la primera, la estructura académica liberal no considera ni entiende las particularidades de un proceso de investigación militante por lo cual estos procesos quedan desatendidos. Segundo, la estructura académica liberal no garantiza las mismas oportunidades de visibilidad y transmisión de ese conocimiento militante. Porque no considera que ese conocimiento tenga un valor significativo para sociedades heterocis-normativas y cristianas. Bajo una lógica académica liberal donde la estructura se organiza de manera jerárquica y donde se premia la competitiva, la falta de otros recursos como los: humanos, materiales, financieros y epistémicos, entre muchos otros. Son un cúmulo de condiciones que solo generan una mayor desigualdad en el desarrollo de estos procesos investigativos militantes con respecto a los procesos complacientes, porque no existen condiciones de equidad que permitan que los procesos académicos militantes se desarrollen de otra manera posible.

El proceso de trabajar archivo cuir y seropositivo en la academia desde un posicionamiento político crítico de las estructuras que producen desigualdad y discriminación por identidad y orientación sexual no hegemónicas, hacen que los procesos de investigación sean mucho más lentos, desvalorizados, ausentes de voluntad política y lleno de obstáculos, tanto administrativos como profesionales. Sobre todo, de las autoridades y jerarquías conservadoras y fundamentalistas que llenan los escritorios de las instituciones de educación pública en Centroamérica. Y en

tiempos donde el fascismo está de nuevo emergiendo al poder de esas estructuras, es una postura ética del investigador militante radicalizarse. La resistencia no puede seguir siendo un discurso cómodo que se reproduce en espacios académicos para ganarnos un lugar en los paneles de los congresos a los que se aspira asistir. La academia radicalizada tiene que contribuir, de manera asertiva y desde el respeto, a la formación política, militante y al trabajo comunitario de los grupos o colectivos que dice “investigar”. Buscando, explorando y construyendo colectivamente otras formas de validar y transmitir el conocimiento que no sean complacientes con las estructuras de poder.

Hoy más que nunca ser neutral o políticamente correcto es ser cómplice del fascismo. El apoliticismo es un lujo que solo clases privilegiadas pueden darse, como los jefes y autoridades académicas. Por lo tanto, estas personas son cómplices. El fascismo no debe tener espacio en ninguna conversación, porque no se trata de una diferencia de opinión, si no de una amenaza directa a vida y la libertad de grupos históricamente marginalizados y criminalizados, como lo son las personas cuir y seropositivas.

¿Quién cuida el archivo cuir y seropositivo en tiempos fascistas?

Muchos de los archivos cuir y seropositivas que existen hoy, y que están sin descubrir, pertenecen a personas activistas que se encuentran en edad avanzada y que en muchas ocasiones también viven en condiciones de salud muy delicadas. Existe una preocupación de parte de estas personas activistas por lo que va a suceder con sus memorias de los años de militancia activa cuando estas mueran. Muchos activistas en el proceso de investigación manifiestan su preocupación debido a que sus familias heterocisnormativas se encargarían de eliminar esas memorias, afectos y documentos que evidencian su existencia y sus trayectorias en la militancia, ya que no las consideran valiosas, se avergüenzan de ellas o bien ambas situaciones. Por otro lado, dadas

las precarias condiciones en la que se ejerce el trabajo de archivar las memorias cuir y seropositivas en la región centroamericana, uno de los retos monumentales que debemos prever las personas involucradas en estos procesos de investigación militante es ¿qué va pasar con los archivos generados desde la academia? y con los diversos productos que se generen a partir de la relectura, mediación y curaduría de los mismos. Al igual que las personas activistas, las personas investigadoras cuir seropositivas nos generamos el mismo cuestionamiento. En términos de conservación, defensa, custodia, de cuidado y de protección de los archivos cuir y seropositivos se encuentran en peligro de aniquilación de parte del Estado, una vez más.

A nivel nacional y me atrevo a afirmar que a nivel centroamericano la institucionalidad no está preparada ni cuenta con los recursos, de ningún tipo, para guiar este proceso. Y mientras el fascismo, el conservadurismo y fundamentalismo siga representado en los puestos de jerarquía de estas instituciones públicas tampoco va a tener la voluntad política para generar las condiciones aptas para realizarlo. El conocimiento sobre técnicas y metodologías de conservación de archivos cuir y seropositivos que se está produciendo y reproduciendo es por medio de la transmisión oral y se da en espacios autogestionados por distintas redes colaborativas de personas o colectivos que nos convoca y nos atraviesa el tema. Desde una mirada ajena estos espacios pueden tener un carácter asistencialista, ya que brindan apoyo y posibilidades de colaboración, pero realmente no resuelven el problema de la preservación del archivo de manera estructural, que permita pensar el cuidado del archivo cuir y seropositivo a largo plazo. En un momento en el cual las personas investigadoras ya no estén trabajando para la institucionalidad. Por el momento solo queda la organización entre pares académicos con el fin de exigir fuentes de financiamiento que posibiliten la autonomía financiera y epistémica para estos procesos. Exigir fuentes de financiamiento que sean respetuosas de otras formas de reproducir otros conocimientos.

¿Cómo compartimos el archivo cuir y seropositivo?

No se trata de salir con urgencia a recuperar todas las memorias de personas cuir y seropositivas bajo una lógica de productividad liberal con el fin de generar un cúmulo de archivos que pueden ser leído, interpretados y tergiversados desde espacios y por personas con intensiones muy malévolas.

Cómo podemos pensar de manera colectiva evitar el extractivismo, la explotación y la apropiación de las memorias, los afectos y los archivos cuir y seropositivos que no sea en función de la estructura de poder hegemónico. Porque el capitalismo heterocisnormativo lo consume todo en su propio beneficio. Probablemente esta es la pregunta que, desde el proceso, he encontrado más difícil de tratar responder. Porque exige un esfuerzo colectivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Carruthers, Charlene (2019). *Sin concesiones: preceptos negros, queer y feministas para movimientos radicales*. Bilbao: Consonni.
- CCDH (1987). Informe sobre la situación de los derechos humanos en Costa Rica. *Adelante, Segunda Época*, 7, 7-8.
- Cervetto, Renata y López, Miguel (eds.) (2016). *Agítese antes de usar: Desplazamientos educativos, sociales y artísticos en América Latina*. Buenos Aires: Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires.
- Chacón, Emma y Cascante, Jimena (eds.) (2015). *Una memoria histórica del movimiento lésbico en Costa Rica de 1970 al 2014*. San José: Colectiva Irreversibles.
- Cvetkovich, Ann (2018). *Un archivo de sentimientos: Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Manresa, Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Evans, Arthur (2022). *Brujería y contracultura gay. Una visión radical de la civilización occidental y algunas de las personas a las que ha tratado de destruir*. Barcelona: Descontrol Editorial i Impremta.

- Falconí Trávez, Diego (ed.) (2018). *Inflexión marica: escrituras del descalabro gay en América Latina*. Barcelona/Madrid: Egales.
- Falconí Trávez, Diego, Castellanos, Santiago y Viteri, María Amelia (eds.) (2014). *Resentir lo queer en América Latina. Diálogos desde y con el sur*. Barcelona/Madrid: Egales.
- Fuenzalida, Hernán, Linares, Ana y Serrano, Diana (eds.) (1991). *Aportes de la ética y el derecho al estudio del SIDA*, Washington D. C.: Organización Panamericana de la Salud.
- Hoffman, Miriam (1988). El SIDA amenaza a la familia costarricense. *La República*, p. 14.
- Huard, Geoffroy y Fernández Galeano, Javier (dirs.) (2023). *Las locas en el archivo: Disidencia sexual bajo el franquismo*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Jiménez, Jose Daniel (2016). La criminalización de la diversidad sexual y el inicio del activismo gay en Costa Rica 1985-1989. *Revista Rupturas*, 6(1), 61-90.
- La Gaceta (1989). Modificación del Decreto No 18781-S-G. *La Gaceta*, 26, pp. 5-6.
- Melengue, Escudero y James, Alexander (2021). *Militancias pedagógicas: Narrativas de las prácticas políticas de educadores*. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Fundación CINDE-Universidad de Manizales Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud Manizales, Colombia.
- Peréz Damasco, Diego (2017). Costa Rica: 30 años saliendo del clóset. *Distintas Latitudes*. <https://distintaslatitudes.net/archivo/costa-rica-30-anos-saliendo-del-closet>
- Rojas Herra, Luis Alonso (2024). *VIHsibles: Una respuesta comunitaria a la pandemia* (Vol. 1). San José: CICDE-UNED.
- Rojas Herra, Luis Alonso (2022). *Recuperación del paisaje urbano cuir: propuesta de recorrido urbano histórico para el fortalecimiento de la memoria y tejido social cuir en San José, Costa Rica* [Tesis Maestría]. Universidad de Costa Rica.
- Rojas Herra, Luis Alonso (2021a). Trans-territorialización, parte I: Lo epistémico. *Disenso: Crítica y Reflexión Latinoamericana*, 4(1), 82-109.

- Rojas Herra, Luis Alonso (2021b). Trans-urbanismo: Economía cuir afectiva en el trabajo sexual por mujeres trans en los 80 en San José, Costa Rica. *Cuadernos del CILHA*, 34, 1-34.
- Rojas Herra, Luis Alonso (2018). Aprender a correr en tacones: Producción de espacio urbano de las minorías diversas en San José, Costa Rica. *URBS Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 8(2), 39-61.
- Rojas González, Jorge (2020). El VIH/sida, los homosexuales y el cuerpo de la ciudad: La intervención higienista en San José, Costa Rica, en 1987. *Amerika*, 20(20), <https://doi.org/10.4000/amerika.11642>
- Sassen, Saskia (2015). *Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global*. Móstoles, Madrid: Katz Barpal Editores SL.
- Sala IV (Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia) (1994). *Sentencia n° 04732*. VLEX, <https://vlex.co.cr/vid/497284314>
- Schifter Sikora, Jacobo (1989). *La formación de una contracultura: Homosexualismo y sida en Costa Rica*. San José: Guayacán.
- Schifter Sikora, Jacobo (1987). Carta abierta a los señores ministros de salud, seguridad y gobernación, Sr. Edgar Mosh, Sr. Hernán Garrón y Lic. Rolando Ramírez. *La Nación*, p. 37A.
- Solá, Miriam y Urko, Elena (comp) (2018). *Transfeminismos, epistemes, fricciones y flujos*. Iruña: Txalaparta.
- Solano, Daniela (2023). *Historia del movimiento LGBTI en Costa Rica*. San José: Independiente.
- Ulgalde, Guillermo y Mata, Leonardo (1988). Legislación relativa al Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) en Costa Rica, 1985-1988. *Instituto de Investigaciones en Salud*, 9(3), 115-123.
- Valverde, Bosco (1987). Odiosa discriminación. *La Nación*, p. 14A.

ENTREVISTAS

- Bogantes, Kassandra (16 de agosto de 2019). Comunicación personal (L. R. Herra, Entrevistador).
- Castillo, Alondra (6 de abril de 2017). Comunicación personal (L. R. Herra, Entrevistador).

Cruz, José Miltón (14 de mayo de 2014). Comunicación personal (L. R. Herra, Entrevistador).

Zuñiga Guardia, Rosibel (julio de 2017). Comunicación personal (L. R. Herra, Entrevistador).

Murillo, Luis Guillermo (18 de febrero de 2021). Comunicación personal (L. R. Herra, Entrevistador).

Chávez Segura, Franklin (9 de junio de 2017), Comunicación abierta (L. R. Herra, Entrevistador).

Chávez Segura, Franklin (16 de mayo de 2014). Comunicación personal (L. R. Herra, Entrevistador).